

CESEDEN

- LOS REGIMENES MILITARES EN EL TERCER MUNDO
- LOS REGIMENES MILITARES A EXAMEN

- Publicado en la Revista Alemana "Information für die Truppe" XI-1976.
- Traducido por el Comte. de Infantería D. Fidel FERNANDEZ ROJO.



Mayo, 1978

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 118 - VI

Los trabajos expuestos a continuación - analizan el cometido de los militares en la mayoría de las naciones más recientes en Asia, Africa e Iberoamérica desde puntos de vista diferentes:

- El Dr. Hendrikson parte de la imagen propia del militar y del difundido criterio de que los problemas de los países en desarrollo solo pueden ser afrontados por los soldados: solo ellos cuentan con organización, disciplina y decisión para ello.

- El profesor S.E. Finer contradice este criterio y discute a los militares la eficacia afirmada por ellos mismos u otras personas.

## PRINCIPIOS IDEOLOGICOS Y EFICACIA DE LOS REGIMENES MILITARES (Autor: Dr. Kurt H. Hendrikson).

En el caso más simple de gobierno militar los mandos militares se reparten los cargos de ministros y llevan directamente los asuntos gubernamentales. El poder legislativo lo ejerce o bien el Gabinete como un todo o el jefe de la Junta (por ejemplo hoy Bolivia y Ecuador). Las llamadas juntas progresistas ya durante la lucha por el poder tomaron (por ejemplo, en Libia) el nombre de Consejo de la Revolución o de la Liberación u otra calificación atractiva semejante.

Después del golpe de estado se alzaba el gremio militar por encima de todos los órganos estatales y ejercía, al menos al principio, las

funciones de supremo mandatario, ejecutivo, legislativo y judicial. Así que daba eliminada la distribución de poderes expuesta por Montesquieu, todo el poder quedaba en manos de la Junta o de su jefe. E incluso aunque se conservase un Consejo Ministerial, en realidad gobernaba la Junta. Se consideraba como motor del progreso; los ministros se convertían en jefes tecnócratas de la administración.

Resulta confusa la falta de precisión en los términos: regímenes militares, dictadura militar, gobierno militar y junta. Casi siempre se parte de que un régimen militar haya llegado al poder después de una revolución, sublevación o golpe de estado, es decir, en cualquier caso al margen de la Constitución existente. En muchos casos ha sido así. Pero hay también ejemplos (por ejemplo Formosa desde 1949) en los que los gobiernos constitucionales establecidos en forma legal, por proclamación del estado de guerra o por otras vías legales, obtuvieron un régimen que se mantiene en el poder con ayuda de las fuerzas armadas. Como es sabido también una potencia ocupante puede instalar un gobierno militar. La separación de la madre patria española por parte de las colonias sudamericanas fue dirigida en su día por juntas. Desde entonces el concepto de junta se ha utilizado unido al de rebelión, y desde hace algunos decenios, al de terror y dictadura.

Estos términos no quedan exentos de reparos, dado que expresan:

- anticonstitucionalidad
- toma violenta del poder
- forma dictatorial de gobierno.

De las ya citadas expresiones la preferible en mi opinión es la de régimen militar, ya que no hace referencia ni a personas ni a tipo de gobierno, sino al sistema en su más amplio sentido.

### La Misión del Régimen Militar

La mayoría de los regímenes militares se legitiman por la versión generalizada de que la revolución ha sido necesaria para mejorar las condiciones de vida de la población.

Una característica indiscutible de la soberanía estatal es el mantenimiento de fuerzas armadas para la seguridad contra enemigos exterior-

res. Así se define de forma inequívoca el cometido normal de los militares. Existen excepciones obligadas o surgidas voluntariamente a esta regla general. Así por ejemplo Japón a tenor del artículo 9 de su Constitución de posguerra renuncia al derecho de recurrir a la guerra y mantener fuerzas armadas u otro potencial bélico. Desde la guerra de Corea nacieron fuerzas de autodefensa que en gran medida pueden considerarse militares. Su existencia desencadena repetidas veces polémicas en la sociedad japonesa.

En el Tercer Mundo va tomando carta de naturaleza cada vez en mayor medida una ampliación del concepto de seguridad exterior. Por ejemplo el criterio militar peruano (1), el concepto de seguridad exterior se aplica no solo a los conflictos bélicos con potencias extranjeras, sino también:

- a la defensa contra la expansión económica desencadenada por los centros mundiales de poder;
- a los efectos exteriores que influyen desfavorablemente en los fundamentos del bienestar nacional.

Esto permitió a las fuerzas armadas de los países del Tercer Mundo más poderosos que otros estados, eliminar contradicciones de orden interno e injusticias sociales, evitando convertirse en una mera defensa militar.

Como es obvio la conciencia de cometidos tan importantes y amplios lleva a una elevada valoración social de quienes los detentan. El sentimiento de pertenencia a un grupo de esta élite llevó al nacimiento de una nueva clase que, al igual que los funcionarios y privilegiados de los sistemas con partido único, pronto adquirieron carácter exclusivista. En algunas naciones del Tercer Mundo el culto a lo militar y la necesidad de valoración de lo nacional iguala o sobrepasa a los conocidos, tradicionales clichés de la historia de las potencias militares. Pero también ocurre que en los países en vías de desarrollo es frecuente que los militares sean más pacíficos que los políticos. Piénsese por ejemplo en la India, preceptora mundial en cuestiones de paz. Este país ansiaba un armamento atómico solo para poder negociar con algo de más fuerza en el concierto mundial. Así gustosamente se elevó a mito el enemigo externo. Por otra parte la historia enseña que una coexistencia pacífica entre estados, y hasta la fecha también en el Tercer Mundo, solo puede convertirse en realidad mientras no existiesen divergencias territoriales, políticas o de otro tipo, por muy seducto

(1) General de División Edgardo Mercado Jarrin "Ensayos", Lima 1974, pág. 154 y siguientes.

ra que pueda parecernos la palabra coexistencia. También a veces en Was  
hington se necesita algo así como una "guerrilla presupuestaria" (2) para  
conseguir más facilidades del Congreso para aprobación del presupuesto mi  
litar.

Los ejércitos que no tienen ninguna urgente función de defensa  
del país que cumplir tienden a transformarse cada vez más en organizacione  
nes políticas de carácter especial que no pierden de vista sobre todo al enemi  
migo interno. A esto se une un mayor estrechamiento de relaciones con la  
policía. En Chile la policía tenía una gran importancia y desde 1973 estuvo  
estrechamente vinculada con las fuerzas armadas. En el vecino Perú la poli  
cía no estaba representada en la Junta más exclusivista, lo que llevó en  
febrero de 1975 a desórdenes sangrientos y a una amenaza al régimen. En  
los países del Este, como se sabe, las unidades de policía son un factor  
muy importante que con frecuencia se aplica como contrapeso a los militare  
res.

De la no actuación militar contra un enemigo exterior se suele  
sacar provecho para fines de política interior de las formas más diversas.  
Para ello el soldado recibe ocupaciones similares o paralelas. Construyen  
carreteras y poblados, ayudan en campos y fábricas; intervienen en la alfa  
betización, higiene, comunicaciones y saneamiento urbano. Ejemplar es  
en estos ámbitos el ejército popular de liberación de la China Roja (3). De  
las actividades subsidiarias nacen recíprocos contactos entre los soldados  
y la población. Por una parte los soldados, en especial los mandos más jóve  
nes, reciben una impresión inmediata de la situación social y económica.  
Por otra, practican actividades socio-políticas.

Pero también los soldados influyen en la población, sobre todo  
si se emplean como "animadores" de la infraestructura inmaterial. Si el  
sistema político sabe acercar con habilidad sus soldados a la población civi  
vil, entonces constituyen pronto un factor sólido sustentador del sistema.  
Aquí también cabe pensar en el ejército popular chino de liberación y en su  
cometido en la llamada revolución cultural. Esta experiencia enseña que  
incluso en los países comunistas en el Este Asiático, donde por principio  
"el partido manda en los fusiles", en ocasiones, si surge una personalidad  
carismática, el partido puede ser depurado por las armas.

-----  
(2) Marcel Barang, "Le Monde Diplomatique", febrero, 1975.

(3) John Gitting, "Le Monde Diplomatique", febrero, 1975.

## Eficacia, Estabilidad y Represión

Solshenizyn (4) formuló de forma excelente la confianza universalmente difundida en la eficacia militar. En su opinión la eficacia militar surge de:

- disciplina
- orden jerárquico
- aplicación del trabajo en equipo y organización científica.

Estas cualidades permiten la conducción de grandes masas humanas y un empleo de medios orientados a un fin. Sin embargo Solshenizyn reconoce por otra parte que sobre todo la disciplina y el orden jerárquico dificultan el encumbramiento de talentos. El trabajo en equipo y la ciencia militar así como la moderna logística permiten alcanzar éxitos también a personalidades mediocres. La concentración de objetivos expuesta con justicia por Solshenizyn, en el sistema de acciones militares se demostró eficaz, al menos a corto plazo, también en ámbitos no militares. En especial cuando en los países del Tercer Mundo había que poner en pie ruinas y desmoronamientos, el sistema de acción militar podía crear las condiciones de partida que fomentaban el optimismo y nuevas actividades en amplios sectores de la población.

La debilidad de la forma de acción militar, sobre todo en los campos político, social, económico y cultural, es su imposibilidad de actuar en forma democrática en situaciones conflictivas. Las órdenes y la disciplina no logran el consenso de criterios opuestos. Hasta cierto punto perjudican la iniciativa y la apertura respecto a las innovaciones.

El éxito de un régimen militar depende casi siempre de que logre mantener a un largo plazo las condiciones iniciales creadas sobre todo por la disciplina, al mismo tiempo que elimina los entorpecedores efectos secundarios de la disciplina mediante contactos con la población que hagan aquéllos amantes de la iniciativa e innovaciones.

Los cuidados primordiales de los regímenes militares son los de su propia estabilidad. Por este concepto sin embargo no se entiende

---

(4) Solshenizyn "14 de agosto", edición alemana 1972, pág. 272 y siguientes.

solo la permanencia del régimen, sino también la seguridad personal de los ciudadanos no pertenecientes a la oposición, la claridad en la situación económica y social y un cierto mínimo en la calidad material de la vida. Esta estabilidad con frecuencia se logró solo con una tutela sobre la población. Se llegó a la vigilancia de los individuos y grupos sobre todo para el control de ideas e iniciativas. Esto supondría también en muchos regímenes militares represión policiaca y excesivo empleo de la violencia en especial frente a los intelectuales. En esta situación nace el conocido efecto recíproco entre el empleo abusivo del instrumento de dominio por parte de los detentadores del poder y la creciente resistencia de quienes carecen de él.

La presión mantenedora de la estabilidad produce contrapresión; la violencia genera violencia. La protesta contra la permanencia del sistema fomenta las ideas anarquistas que en el decenio de los 1970 y a escala mundial llevó a uno de los mayores potenciales de terror conocidos en la historia. Esto último y no raras veces recibió una justificación sociológica mediante el argumento aducido con frecuencia por los intelectuales: el orden social es injusto, los delincuentes son solo hombres ignorantes, enfermos y locos.

Mientras de forma interminable se discute acaloradamente si se ataja mejor el terrorismo con flexibilidad o con dureza, en la mayoría silenciosa -como dice Dahrendorf (5)- "paradójicamente crece el deseo de un dirigismo político a medida que la sociedad moderna se hace más ingobernable". Así resulta comprensible que también en los países rezagados el ciudadano pobre espere una mejora de su situación con un estado fuerte, conducido militarmente. Incluso en naciones de fuerte tradición democrática como Inglaterra (6) se llega a preguntar si las fuerzas armadas no tendrían que desempeñar un "papel especial" si el estado, debido al creciente terrorismo, llegase a demostrar incapacidad de gobierno.

Ante el fondo de una sociedad ingobernable gana también terreno la justificación de un régimen militar. Sobre todo hay que destacar que desde el punto de vista del ciudadano no indiferente políticamente (7), medi

---

(5) Rolf Dahrendorf, "Die Zeit", serve de trabajos sobre final de un año 1974/75.

(6) "The Economist", 21-8-1974 y Jean Weitz en "Le Monde", 8-8-1974.

(7) Carola Stern, "Die Zeit", 15-2-1972 (Amnesty International).

do en su calidad diaria de vida, no existe ninguna diferencia esencial en la organización y transcurso de un régimen militar, de otro totalitario -fascistoide (al que también pertenecen los anarquistas, a quienes Jürgen Habermas (8) llegó a calificar de "fascistas de izquierda") y del régimen con la dictadura del proletariado. Todos los ideólogos, que contemplan al hombre como un total, aceptan y justifican -mientras queda a salvo su propia perpetuidad- la violencia y la opresión.

Desde el punto de vista del ciudadano un régimen militar es centralista y tecnocrático. Aunque ambas características no contribuyen a dar una imagen amable al régimen, algunas personas expertas reconocen que muchos países del Tercer Mundo solo pueden existir gracias al centralismo. Por ejemplo en la India las fuerzas armadas con un millón de hombres se ocupan de que no se quiebre el gigantesco edificio estatal en cien etnias o tribus que aún serían más pobres.

Los regímenes militares seguramente no representan las opiniones de la mayoría de la población. Sin embargo el poder y la interpretación de la opinión pública están en manos del gobierno o sea de la burocracia.

También tiene efectos decisivos en la práctica de la mayoría de los regímenes militares el quitar autonomía a los organismos locales. En Perú los militares poco después del golpe de 1968 sustituyeron los alcaldes elegidos por militares retirados o personas afectas al régimen.

La centralización y la tecnocracia son manifestaciones inseparables de los regímenes militares, si bien hay que tener en cuenta que esta característica es típica de otras dictaduras. No sirve de nada que a veces el jefe emprenda viajes de inspección por el país y corrija con mano dura los fallos encontrados. La mano dura se hará considerablemente más blanda si casualmente los culpables fuesen personas de alto nivel y amigos del gobierno.

La estabilidad política se basa con frecuencia en una estrategia de éxito económico; en realidad es indiscutible que muchos países subdesarrollados durante el tiempo en que vivieron bajo un régimen militar pudieron presentar un considerable crecimiento económico y un creciente bienes

---

(8) "Süddeutsche Zeitung", 2-3--1975.



tar en amplios sectores de la población. En Grecia, por ejemplo, (9) el Gobierno de Papadopoulos consiguió que también los griegos invirtiesen en su propia nación. En la confianza de que no habría nacionalizaciones nació un sector empresarial que visiblemente contemplaba el régimen de Papadopoulos como una carga soportable, atendiendo a las ventajas económicas que podía aportar.

El milagro económico de muchos regímenes militares tuvo también sus aspectos adversos. La aplicación de una industrialización forzada con un descuido simultáneo de la agricultura hizo aumentar rápidamente la proporción de proletarios (en el sentido de Marx o de Sombart) en la población total. En consecuencia surgieron tensiones sociales que aumentaron casi con la misma rapidez que creció la economía.

La estabilidad de los regímenes militares experimenta una seria amenaza si la monopolización del poder deja fuera de juego aquellas válvulas de seguridad, de las que normalmente dispone una economía de mercado social.

Varios regímenes militares concieron la dicotomía entre la industrialización rápida y la necesidad social. Los militares peruanos, por ejemplo, tuvieron una concepción muy necesaria (10), sobre como movilizar sobre todo a la población indígena para su participación.

### Contactos Ideológicos con la Población

La orientación política de los regímenes militares depende muchas veces del medio de procedencia de los oficiales. Cuanto mayores son los ejércitos tanto más queda reflejado en la oficialidad la estructura social de la nación. Hay fuerzas armadas en las que la oficialidad representa una distribución de todas las capas sociales del país. En la mayoría de los países del Tercer Mundo la capa directora del ejército se recluta o de las clases medias o de determinadas etnias (por ejemplo los Tutsi en Burundi), tribus (los Kawka en Uganda) o clases (por ejemplo los Mohamedzais en Afganistan).

-----  
(9) "Time", 19-2-1973.

(10) Ver Hans-Joachim Belde.

En 1966 en Brasil, por ejemplo, (11) el 69% de los oficiales procedían de clase media y solo el 10% de familias con grandes latifundios.

La profesión militar ofreció casi siempre a las clases sin medios económicos, al igual que la del sacerdote, la posibilidad de formarse y ascender de escala social. Por regla general el nivel de formación de los oficiales es superior a la media de los otros estamentos. Junto a la formación puramente militar recibieron también una buena preparación orientada a la administración estatal. Sin duda constituían una élite intelectual en sus sociedades.

Ni la misión de las fuerzas armadas -por atractiva y variada que pueda ser- ni la eficacia ni la estabilidad política y económica bastaron según la experiencia histórica, para dar larga duración a los regímenes y al poder de sus élites. En consecuencia algunas de estas élites buscaron, unas al principio, otras más tarde, bases ideológicas. Echaron mano de lo que existía en el mercado de ideas al finalizar la guerra: la mayoría de las veces nacionalismo o socialismo. Rara vez aparecieron componentes conservadores. Los soldados intentaron así adaptarse como pudieron a los ideólogos. De esta forma buscaban fortalecer sus contactos con la población para compensar las secuelas entorpecedoras de la estabilidad y asegurarse así una larga duración.

La sublevación contra las potencias coloniales imprimió a muchos regímenes militares un carácter de tipo nacionalista, al mismo tiempo que se legitimaban como herederos del movimiento de resistencia o frente de liberación. Sin embargo lo que se entendía por nacionalismo variaba mucho de un país a otro. La mayoría de las áreas africanas (12), por ejemplo, a diferencia con Iberoamérica hasta la fecha no han alcanzado aquella autoidentificación aglutinante que caracteriza a una nación. Con frecuencia los habitantes de estos estados se componen de etnias casi siempre rivales entre sí. También en Asia el cometido social de las castas está lejos de haber finiquitado.

Como discliplinados abocaron estos sistemas de par-

(11) "Le Monde Diplomatique", julio 1973.

(12) "The Economist", 31-8-1974.

Los grupos o individuos que detentaban el poder sabían bien que para mantener un sistema tenían que dar a la población algo que favoreciese el aglutinamiento interno pero que también diferenciase de las otras naciones. Así nacieron ideas como las de "construcción de la nación" o el "antitribalismo", que están orientadas a la creación de un tipo de naciones -como Estados Unidos o Iberoamérica- más bien que de corte europeo.

Con frecuencia se vinculaba la "construcción de la nación" con el esfuerzo por llegar a ser independientes económica y culturalmente de los modelos blancos. Esta orientación apuntaba con claridad el movimiento de confianza en sí mismos del general Acheampony en Gana. Una base humanística más honda tiene la idea de la negritud del poeta y presidente senegalés Leopold Senghor. Los africanos negros deben reencontrar no solo una identidad nacional, sino la identidad étnica, el alma. De aquí cabe esperar un sistema de valores que reordenase la vida diaria de estos hombres y que no necesitase aceptar de otras razas más que aspectos complementarios. Una modalidad de la negritud, más típica en su aplicación práctica y en parte muy artificiosa (por ejemplo el cambio de nombre a personas y lugares, las prescripciones sobre vestuario, el regreso al animismo en la religión, la democracia de los caciques) es la "autenticidad" del general Mobutu Sese Seko de Zaire.

Un gran número de regímenes militares se incluyó en la idea socialista (en el sentido oriental del concepto). Sin embargo no puede deducirse en absoluto de este hecho que la mayoría de los militares aquí implicados fuesen comunistas de antemano ni que procediesen de estratos proletarios.

La estrategia indirecta de la guerra de guerrillas y de la guerrilla urbana como es sabido pertenecen a la doctrina bélica preferida por los países socialistas. Tanto URSS como China Roja las emplean -con frecuencia sirviéndose de sus aliados más pequeños- como herramienta de su propio imperialismo. Hicieron posibles muchas sublevaciones anticolonialistas y antidemocráticas e indoctrinaron -lo que resulta lógico- a los revolucionarios victoriosos - una concepción marxista-leninista del mundo.

Como discípulos adoctrinados erigieron estos sistemas de partido único con orientación comunista. Que a esto se añadiese oportunamen-

te algún toque de colorido local, hacía aparecer mejor el marxismo-leninismo que el socialismo africano del este asiático o cubano. Resulta curioso aquí que en este tipo de regímenes los militares ceden con relativa rapidez su poder al partido único y/o al jefe carismático y se contentan con el cometido de miembros del cuarteto constituido por el partido único, la policía, la administración y las fuerzas armadas. Aquí resulta clásica la forma de actuar de Mao Tse-tung durante y después de la llamada revolución cultural (14). Aunque el ejército popular de liberación estuvo ya preparado e instruido en muchos cometidos durante la "larga marcha" y se mantuvo siempre muy unido al pueblo, y aún hoy está muy representado en las instituciones políticas, jamás ha llegado a ser un estado dentro del estado. En cualquier caso un militar chino del tiempo de Mao representa el mismo cometido que el concedido al militar bajo el gobierno de un buen político en un sistema democrático de cuño occidental.

En otros casos los militares buscaron el contacto con la población civil fundando un partido propio. Estas organizaciones políticas sirvieron bien como movimiento colector para las ideas del estado o bien se unieron con otros grupos políticos ya existentes como por ejemplo el movimiento de las fuerzas armadas portuguesas.

En la mayoría de los partidos fundados bajo inspiración militar se impusieron los militares, es decir se hicieron con el mando político. Soluciones de compromiso que otorgan a la junta militar solo un cometido transitorio o una especie de función como consejo inspector bien sea sobre el gobierno o sobre la formación de la voluntad política, se experimentan sin éxito ( por ejemplo, desde hace años en Turquía ).

### Fin de los Regímenes Militares

La mayoría de estos regímenes militares acaban su existencia por controversias internas, por ejemplo policía contra fuerzas armadas, unas Armas contra otras, el ejército contra las milicias, los coroneles jóvenes contra los viejos generales, militares contra políticos, oficiales contra tecnócratas.

Son interesantes los casos de cansancio militar del poder. Como ejemplo aquí nos puede servir Argentina. Después del fracaso del regreso de Perón (15) los militares en 1975 a pesar del extraordinario aumen-

(14) Robert Guillain (Peyrefitte-Mission), "Le Monde", 23-9-1971.

(15) Louis Mercier Vega, "Autopsia de Perón: El balance del Peronismo", Gembloux, 1974.

to del terrorismo parecen tener el punto de vista de que ningún fracaso de un gobierno legal y de acuerdo con la Constitución, por grande que aquel sea, justifica un golpe de estado. Para hacer completa la relación también hay que citar que los regímenes militares terminaron también mediante el empleo de la fuerza, como ocurrió no hace mucho en Tailandia. Como es sabido allí aumentaba la oposición de los estudiantes hasta llegar a choques sangrientos que llevaron por fin a la instauración de un gobierno civil ( con ayuda de la corona).

Para la permanencia del régimen fue sobre todo la disciplina dentro de las propias fuerzas armadas de extraordinaria importancia. Desde este punto de vista un régimen militar prefiere ejércitos profesionales. Sin embargo, la práctica en los países del bloque Este demuestra que un severo aparato de vigilancia puede mantener a raya con relativa facilidad a la oposición también en un ejército popular.

### El Régimen Militar como Sistema Político Original

El creciente número de regímenes militares en el Tercer Mundo justifica la pregunta de si no será una forma adecuada de gobierno para estas sociedades. Si se buscan las causas que hicieron surgir estos regímenes y se hace abstracción de factores primordiales como la intervención de una de las superpotencias, aparición de personalidades carismáticas, hegemonía de los movimientos resistentes contra los países colonizadores, entonces se descubre que los regímenes militares surgieron o se pudieron mantener largamente allí donde:

- no había ninguna fuerza u organización política equivalente;
- los partidos políticos estaban comprometidos;
- el antiguo régimen no contaba con apoyo popular;
- reinaba el indiferentismo político;
- por otras causas la sociedad se había hecho ingobernable.

La imposibilidad de gobernar según principios democráticos en el sentido de "Westminster", la carencia de élites y la administración desordenada sirven de elementos principales del conjunto de causas que pudieran calificarse en conjunto como "descolonización prematura".

Cuando principalmente en Africa en 1960 (16) se independizaron una serie de colonias, éstas recibieron con la vida aprobación y coopera--

ción de élites intelectuales indígenas, educadas en el extranjero, constituciones que debían dar lugar a democracias del tipo de las metrópolis.

Estas constituciones no pudieron mantenerse porque a los indígenas les faltaba la capacidad para ocupar y dirigir con realismo las instituciones políticas previstas y los cargos administrativos. El pasado con todas sus trabas y concepciones tradicionales aún no está vencido. Una tranquila continuación de la obra de las administraciones coloniales, sobre todo en lo referente a la orientación cultural general, no fue posible; sus sucesores indígenas se peleaban entre sí, los órganos estatales no pudieron ni desarrollar una política coherente ni crear un clima favorable a las inversiones, a veces incluso ni garantizar la seguridad interna. Así nació pronto la confusión y la desorientación. En estas condiciones las fuerzas armadas recibieron el cometido de un factor esencialmente social que solo ellas y en exclusiva estaban en condiciones de dirigir el aparato estatal.

Visto así los regímenes militares fueron una especie de necesidad histórica. Cuando se daban determinadas circunstancias, surgían las fuerzas armadas en el poder casi de una forma determinista, y desde muchos puntos de vista deben juzgarse de forma positiva para la evolución. Fortalecieron el estado.

Sin embargo las experiencias actuales muestran que la tutela por el estado contribuye solo a la estabilización del poder en individuos o grupos. Incluso se observa que regímenes autoritarios hábiles se apartan de la centralización directa y del paternalismo. Sin duda el desarrollo económico, bienestar y calidad de vida florecen mejor con estructuras orgánicas autónomas. Con toda claridad pueden observarse los defectos congénitos del estado omnipotente en las naciones predominantemente agrícolas. La tecnocracia ignora que el campesino está dispuesto a producir mucho más si está seguro de que ello va en su propio beneficio y redundará en la independencia socio-económica de la comunidad rural. Además de la presión de las condiciones cada vez más difíciles y complicadas en que tienen que satisfacerse las necesidades primordiales humanas en los países retrasados, surge una tendencia a la vinculación a formas rígidas. Esto significa que también en creciente medida se hacen necesarias la disciplina y la autoridad. El arte de gobernar es -también entre los regímenes militares- buscar métodos que consigan disciplina y autoridad sin demasiada violencia, buscando más bien motivaciones entre los campesinos y demás grupos sociales.

---

(16) Marianne Cornevin, Historia del Africa Contemporánea, Payot 1972, pág. 293/4.

Si algún régimen militar ha intentado instalar un sistema político original, éste es la Junta Militar Peruana a partir de 1968. Incluso se consideraba como no transitorio. Se tenía por la única fuerza en el país en condiciones de llevar a cabo innovaciones esenciales. En palabras de uno de sus más prominentes líderes la Junta representa una "institución nacional" que aunque iniciada "desde arriba" debe recibir permanentemente impulso "desde abajo" (17) para el progreso social. Este sistema aspira a una democracia de base (18) con la participación de amplios sectores de población. Quisiera casar ideales nacionalistas y colectivistas con la imagen universal de libertad individual y bienestar.

La realidad de la "solución peruana" supuso algunas desviaciones de los propósitos. Por ejemplo se demostró insuficiente para entusiasmar a la mayoría de la población con que los frutos de las transformaciones solo podrían cosecharse después de años. Los oficiales peruanos tenían suficiente número de expertos para gobernar la nave estatal. Sin duda que pueden calificarse de buenos tecnócratas. Su demasiada tecnocracia les hizo exageradamente racionalistas en sus actividades, quedando cortos en el aspecto humano. El error de los oficiales peruanos fue que como tecnócratas confiaban demasiado en la rápida eficacia de las reformas emprendidas y prescindían del diálogo con los afectados.

A pesar de todo el régimen peruano tiene éxito. Lo que diferencia positivamente a la "solución peruana" de las dictaduras es:

- la hábil dosis de componentes idealistas tomados de otros sistemas;
- el alto grado de conocimientos tecnocráticos;
- la comprobable, al menos al principio, buena fe de la Junta Militar.

---

(17) General de División Edgardo Mercado Jarrin, Ensayos, pág. 190/1, Lima 1974,

(18) Augusto Zimmermann Zarale. El Plan INCA. Objetivo: Revolución Peruana, Lima, Editora El Peruano, 1974, pág. 106 y General de División Juan Velasco Alvarado, presidente, discurso leído sobre la conferencia UNIDO, Lima, "El Comercio", 13-3-1975.

Siete años de funcionamiento indican que la solución peruana no puede aportar ninguna prueba de validez general.

Pese a la institución social de las fuerzas armadas, a pesar de la eficacia de sus actividades en el Tercer Mundo, hasta ahora no han surgido formas específicas estatales que erijan a los militares o bien en cuarto poder junto al gobierno y administración, legislación y justicia o bien en clase dominante. Desde el punto de vista de la filosofía del estado los regímenes militares no pudieron aportar concepciones originales de carácter social, político, económico y cultural. Se basan eclécticamente en distintas ideologías y modelo de socialización. En la vida diaria gubernamental practicaron formas socio-políticas de organización, en la que los militares desempeñan el cometido doble de partido político (sin excluir "de jure" a los otros partidos) y supremo poder estatal que no tolera oposición.

Así visto los militares, tanto en sistemas democráticos como en totalitarios orientados por la ideología que sea, constituyen un factor de fuerza, pero solo un instrumento que en su esencia es neutral, es decir apolítico.

Pero esta regla funciona solo -otra vez aquí nos lo enseña la historia del Tercer Mundo- mientras la construcción del estado o sea la sociedad sea gobernable. En los estados totalitarios las posibilidades de gobernar y los regímenes son casi idénticos. En las democracias la posibilidad de gobernar ("governabilidad") funciona fundamentalmente mientras exista un equilibrio de las fuerzas políticas concurrentes. La mayoría de los países subdesarrollados no pudieron hasta la fecha coordinar los factores de fuerza que actúan en ellos como por ejemplo etnias, tribus, iglesias terratenientes, campesinos, empresarios y sindicatos. Sobre todo ha faltado en los países del Tercer Mundo una fuerza que pudiese proporcionar contrapeso al poderío económico en primer lugar de los consorcios internacionales. En estas condiciones la población civil con frecuencia concedió entusiasmada a los militares el cometido de "factor de fuerza transitorio" con métodos revolucionarios para mejorar difíciles situaciones políticas.

Así se llega a la conclusión de que los regímenes militares no deben ser ninguna solución permanente, pero que con amplitud de miras debe apreciarse también bastante la función de los militares en el estado, su cometido fáctico en el Tercer Mundo (o como gestores en sociedades ingobernables). No puede prescindirse del hecho real de que en los países del Tercer Mundo existe una tendencia que conduce o a un régimen militar au



toritario o a una de las formas totalitarias de estado del Comunismo agrario en Asia Oriental. Alternativas a esto solo pueden presentarse con un considerable aumento del trasvase de culturas. Ampliando la conocida frase podría decirse: cada pueblo tiene no solo el gobierno, sino los militares que se merece.

- - - - -

## BIBLIOGRAFIA SOBRE EL TEMA

Ignacio Sotelo, Klaus Esser, Bernhard Holtmann: "Los Tecnócratas Armados - Militares y Política en Iberoamérica", 198 páginas; editorial Fackelträger 1976. Los autores, renombrados especialistas en su campo investigan las estructuras y problemas de los regímenes militares en América del Sur, teniendo como fondo los movimientos sociales y las dificultades económicas de estos países.

Thomas G. Vetterlein: "La Actividad Militar y la Sociedad Democrática Industrial", 370 páginas, editorial Seewald, Stuttgart-Degerloch.

La industrialización progresiva modifica en todo el mundo la relación entre sociedad y fuerzas armadas. A muchos las fuerzas armadas les parecen una institución anacrónica que si bien asegura la paz con el exterior, perjudica la evolución democrática interior. Para analizar este prejuicio aplica Vetterlein el problema clave de las últimas discusiones sobre democracia, relativas a la compatibilidad entre democracia y complejidad, a las fuerzas armadas. Llega al resultado de que todas las oportunidades de satisfacer necesidades, desarrollo de la personalidad y participación, abiertas a los profesionales civiles, lo están también a los miembros de las organizaciones militares. La actividad militar y el desarrollo orgánico democrático no pueden interpretarse como opuestos. Las modernas fuerzas armadas, cuando trabajan de manera óptima, son siempre parte integrante de la moderna sociedad industrial. No hay alternativa para ellas. Conceptos como "Estado universal", "Desarme", "Defensa Social" no suponen ninguna "equivalencia funcional".

- - - - -

## LOS REGIMENES MILITARES A EXAMEN

( El profesor S.E. de Oxford publicó el siguiente artículo en la revista "Fuerzas Armadas y Sociedad" de Chicago, EE.UU. El artículo es el epílogo de la nueva edición de la obra publicada en 1963 por primera vez, con el título del "Hombre a Caballo" que entonces constituyó un análisis pionero sobre el tema de las dictaduras militares. A propósito de la nueva edición de su obra escribió el profesor Finer: "En los once años transcurridos desde entonces se han producido otros 91 golpes de estado militares, afectando a 31 naciones. El número de naciones con gobiernos llegados al poder mediante golpes militares es en la actualidad de 37, es decir el 26% de las 138 naciones independientes de la tierra).

### Los Regímenes militares: cortos, difíciles e inciertos

Las razones para la duración relativamente corta de la mayoría de los regímenes militares y para la existencia difícil e insegura de los regímenes civiles que les siguen, pueden conocerse hoy con más facilidad que antes (1).

- 
- (1) En relación con el poder militar y civil en general: Morris Janowitz, "The Military in the Political Development of New Nations" (Los Militares en el Desarrollo Político de las Nuevas Naciones) 1964; Aristide R. Jollberg: "Military Rule and Political Development (Gobierno Militar y Desarrollo Político) en Jacques van Doorn "Military Profession and Military Regimes" (La Profesión Militar y los Regímenes Militares) (1969) Robin Luckham: "A Comparative Typology of Civil-Military Relations" (Una Tipología Comparativa de Relaciones Cívico-Militares), 1971.

Primero, los militares necesariamente no poseen la competencia para gobernar sociedades aunque sean de complejidad moderada. Su práctica habitual consiste en cooperar con la burocracia. Para poder tener éxito tiene que ser competente la burocracia -lo que no ocurre en todas partes-, y cuando lo es en realidad hay que seguir los consejos de ésta, lo que tampoco suele ocurrir siempre. Sin embargo los militares tienen el mando. Sus anteriores lemas de "neutralidad por encima de la política" y el de "la inculpabilidad política" ya no existen. ¿A quién se dirigirá entonces la población civil si los militares no demuestran ser mejores que los políticos?

En ese momento alcanzan decisiva importancia las divisiones y diferencias de opinión dentro de las fuerzas armadas. Aparecen diversidad de opiniones en cuestiones políticas; solo pocos jefes militares consiguieron el poder con un programa claramente proyectado. También se presentan rivalidades personales. Además una Junta de Gobierno comprende solo unos pocos oficiales. Los demás no tienen influencia inmediata sobre el gobierno y su distanciamiento de éste puede transformarse en desarraigo activo por parte de los oficiales más jóvenes de otras generaciones que hayan recibido una formación distinta y más moderna que los de la junta. Consecuencia de estas diferencias podrían ser nuevos golpes de estado y contra-golpes. Por ejemplo en Irak al golpe de estado de 1958 le siguió otro fallido en 1959, otro en 1963 con éxito, en 1966 otro fracaso, en 1968 otro que se impuso, fallando una conjuración en 1973.

Otra consecuencia consiste en que la junta se siente insegura en su "asiento catapultable", está incómoda en sus arriesgados puestos e intenta retirarse del dominio directo. En algunos casos -Venezuela y Colombia representan interesantes ejemplos de ello- los militares se retiran por completo de la vida activa. Desde el derrumbamiento de sus regímenes militares en 1958 ambas naciones han regresado a forma civiles de gobierno. Esto hicieron también el ejército de Ghana en 1969 y los militares turcos en 1961.

### Los Problemas de la vuelta a Gobiernos Civiles

Se trata de una empresa peligrosa, pues todas las juntas militares que consideran su retirada de la política se atormentan ante el temor de que puedan regresar sus rivales políticos, es decir la misma gente a la que ellos desplazaron del poder.

En ese caso peligraría la carrera de los miembros de la junta e incluso su propia vida. Además algunos golpes de estado se emprenden en

nombre de principios: anti-peronismo en Argentina, sistema de varios partidos en Ghana, "Kemalismo" en Turquía, lucha contra las izquierdas en Grecia y Chile. Pero si los enemigos de los militares lograsen de nuevo el poder, su anterior intervención habría sido inútil.

En consecuencia el intento de tomar medidas contra un regreso al poder de los rivales políticos y contra un apartarse de los respectivos principios políticos representa un fenómeno concomitante de casi todas las retiradas del poder. Cuando por ejemplo en 1969 las fuerzas armadas ganadas cedieron el poder a los civiles se aseguraron de que el antiguo partido de Nkruma, el CPP no podría volverse a fundar, que no participasen en la vida política los anteriores políticos de Nkruma y además que la presidencia la constituyese un triunvirato, al que pertenecería un militar.

Resumiendo, los militares tomaron medidas para controlar al régimen sucesor. A veces esto se hace mediante regulaciones legales y constitucionales; otras, con transformaciones de la estructura constitucional. Por ejemplo, los militares brasileños que después de 1964 detentaban el poder directo y querían zafarse de él después, hicieron lo primero después de haber modificado por completo la constitución. El número de partidos políticos se redujo a dos, de los que uno era el partido "oficial". Una gran cantidad de rivales políticos fueron despojados de sus derechos políticos y por último se modificaron las leyes electorales. De esta forma se domesticó al Congreso, mientras leyes posteriores daban al presidente amplios poderes ejecutivos nuevos que amordazaban a la prensa y daban plenos poderes a las autoridades para proceder contra las "fuerzas subversivas".

Después de estas medidas posiblemente se sintieron seguros los militares para retirarse. Sin embargo, ¿por cuánto tiempo? . Esto depende de la medida en que el régimen civil siguiente a la retirada de los militares se comporte de acuerdo con lo esperado por los militares. Si no sucede así habitualmente vuelven a intervenir los militares, ejerciendo presiones, presentando ultimátums, etc. Así hicieron los militares argentinos desde 1958 a 1966. El régimen directo no cede su lugar (solo en casos excepcionales) a un régimen civil, sino a un régimen militar indirecto.

El militar, sin embargo, descubre que también esto es peligroso. Un control rígido del gobierno (como hoy en Brasil) requiere la manipulación de las elecciones, favorecer a un partido respecto al otro, etc., y para esto la libertad de acción de los militares es limitada y pierde crédito su pretendida neutralidad política. Además un control menos rígido puede

tener como consecuencia lo que los militares siempre temen: el regreso de sus enemigos políticos al poder o la destrucción de su obra. Grupos dentro de las fuerzas armadas entonces suelen comenzar a insistir en una vuelta al poder directo. En este caso se produce un cambio de rumbo de 180°. Los militares dan un nuevo golpe de estado y vuelven a tomar el mando directo.

#### Cuatro casos modelo

La clasificación de los regímenes desde "directos" hasta "indirectos" denota una característica útil para fijar la atención sobre la dinámica de los regímenes militares y proporcionan el marco para su análisis.

A las fuerzas armadas, que intervienen, se les presenta dos posibilidades fundamentales: detentar el poder o devolvérselo a los civiles. En ambos casos la estrategia de las fuerzas armadas puede consistir en limitar la participación en la vida política o en ampliarla. De ello se obtienen cuatro modelos de casos (2).

- Devolución y limitación. Esto fue característico del comportamiento de los militares argentinos después del derrocamiento de Perón en 1955. El retorno a un gobierno civil y a las elecciones pero con limitaciones o prohibición de las organizaciones peronistas. También caracterizó al régimen militar de Ghana cuando se prohibieron las organizaciones partidarias del derribado Nkruma.
- Devolución y ampliación: a este modelo correspondió sobre todo el proceder de los militares en Venezuela, donde la caída de Jiménez en 1958 (en la que participaron los militares) dio a Acción Democrática, partido que antes había sido para ellos como un trapo rojo, libertad de acción. Así también ocurrió en Colombia, donde los militares desde la caída de Rojas en 1958 acogen el regreso a los prohibidos partidos tradicionales (conservador y liberal) y colaborar con ellos.
- Conservación del poder y limitaciones: este es el comportamiento de los militares brasileños desde 1964.

---

(2) Samuel P. Huntington, "Political Order in Changing Societies" (El Orden político en las Sociedades Cambiantes), 1969, pág. 233-237.

- Conservación del poder y ampliación: la idea es vieja, ampliar el campo político, dar a los militares una base de poder fuera de su medio político y social inmediato -resumiendo, "crear nuevas formas sociales para recomponer el equilibrio de las antiguas fuerzas". Esto hizo Perón, pero no le siguieron los militares. En la actualidad los militares peruanos parecen intentar esto, en sus esfuerzos por movilizar a los campesinos.

### Actitud reservada del militar respecto a la política activa

La intervención militar es el resultado de dos combinaciones de fuerzas, es decir de la capacidad y de la voluntad de las fuerzas armadas para intervenir, de una parte, y del estado de la sociedad, de otra. Los casos tratados por mí pertenecen al Tercer Mundo, donde las condiciones sociales son favorables para una intervención militar y en donde existe plenamente voluntad de intervenir. En naciones con cultura política madura por regla general falta la voluntad de intervención; las condiciones sociales para una intervención son desfavorables.

Pensemos en naciones, en las que las condiciones previas para una intervención son favorables; aquí existe una crisis de legitimidad crónica y los gobiernos dependen en gran medida del apoyo de los militares, aunque los militares no se lo propongan. Esta situación es distinta por completo de otra en la que las fuerzas contrarias civiles están muy organizadas y las condiciones previas para el éxito en la toma del poder por los militares son muy desfavorables.

En el primero de estos casos el militar por lo general se mantiene apartado de la política activa; en el segundo, es neutral. La razón por la que el militar no se inmiscuye en la política en el primer caso hay que buscarlo en la mentalidad de los mandos de las fuerzas armadas; en el segundo caso, en la preparación de la propia sociedad. En el primer caso puede cambiarse la situación con una modificación de la mentalidad militar. Otra cosa es el segundo caso, en el que sería necesario un profundo desquebrajamiento social antes de que pudiese tener éxito una intervención militar. En el segundo caso el militar adopta una postura neutral consistente en servir con distintos grupos políticos al margen de los partidos. En el primer caso por el contrario el militar no es neutral sino temporalmente interesado.

En el Tercer Mundo no solo es posible sino que ocurre con frecuencia que el militar se mantiene al margen de la política activa. La neu-

tralidad política propiamente dicha es otra cosa. Primero, hay una serie de naciones, en las que hasta la fecha los militares no han intervenido y en los que no parece ser deseen intervenir. Tales estados son entre otros el reino de Jordania y los de Arabia y Nepal. Pero esto no significa que en el futuro haya que excluir por completo una intervención de las fuerzas armadas de estas naciones. En último término todos los gobernantes de estas y otras naciones semejantes dependen del apoyo de sus fuerzas armadas. Esto se ha visto en Jordania muchas veces. La razón para que los militares no hayan intervenido, prescindiendo de la conjuración fracasada de 1957, limitada a una pequeña parte de las fuerzas armadas, está en que las fuerzas están por completo de acuerdo con la persona del monarca y su forma de gobernar. En el caso de que el rey Hussein deseara firmar la paz por ejemplo con Israel en contra de la voluntad militar, no podría excluirse fuese derribado por sus propias fuerzas armadas. En todos estos estados las fuerzas armadas representan la reserva del poder civil. Y en este sentido existe el poder civil gracias a su permisividad. Libia representó un ejemplo típico de esto.

Además hay una serie de estados, en los que recientemente hubo intervenciones militares, pero en ellos los militares se han retirado de la política activa. Constituyen la reserva principal del poder civil, y pudieran derribar este poder si lo quisiesen, como en las anteriores ocasiones, pero no están inclinadas a hacerlo. El militar permite gobernar a las autoridades civiles y se mantiene apartado de las intervenciones activas. Colombia, Paraguay y Corea del Sur son ejemplos de ello.

Las razones por las que el militar no intenta intervenir son diversas. En Colombia son bastante claras: los militares fueron empleados por el presidente-militar Rojas Pinilla en una sangrienta campaña de gran mortandad para reprimir una guerra interna conocida como "la violenta", acabándose el régimen de Rojas Pinilla cuando las fuerzas armadas le retiraron su apoyo y pactaron finalmente ambos partidos rivales.

#### Estados "apoyados por los militares"

Estos estados pueden calificarse como "de apoyo militar". En el Tercer Mundo ésta no es sólo la forma usual de "distanciamiento" de una intervención activa, sino la única forma posible, y la razón de ello está en que la estructura social del Tercer Mundo hace depender la supervivencia de sus gobiernos en gran medida del apoyo militar. Mientras exista esta situación está condicionada también a la reserva de los militares respecto a la política activa. Esto tiene validez posiblemente también para las



fuerzas armadas de Sierra Leona, Tailandia y Argentina, que hace poco se retiraron de la vida política activa, como para las sudanesas que en 1964 se retiraron de la política y volvieron a intervenir activamente en 1969, o para las fuerzas armadas ganesas retiradas de la vida política en 1969 e interviniendo de nuevo en 1972.

Pero una prolongada retirada de la política activa, para una retirada del tipo "necesario", hay por el contrario pocos ejemplos. Los mejores ejemplos; vistos históricamente, los han dado los regímenes de Napoleón I y Napoleón III en Francia, de Kemal Atatürk en Turquía y del PRI (Partido Revolucionario Institucional) en México.

### Cuatro Condiciones

Para que pueda darse esta actitud de apartamiento respecto de la política activa tienen que cumplirse cuatro condiciones;

- Primero el jefe impuesto al estado por los militares (que habitualmente aunque no necesariamente es un soldado), tiene que desear de forma terminante que sus tropas se aparten de la política. Esto fue el caso con los dos Napoleones, con Atatürk, con los presidentes mejicanos que siguieron a Cárdenas y con De Gaulle. También es el caso de muchos jefes de estado que antes habían sido militares, por ejemplo Jiménez en Venezuela o Kassem en Irak. Interesa al jefe del estado que los soldados se retiren a los cuarteles, ya que esto le da libertad de acción en la conducción del país y le libra al mismo tiempo de conjuras y golpes militares.
- El Jefe, salido de las fuerzas armadas y más tarde jefe del estado, tiene que ser capaz de instalar un régimen que pueda seguir funcionando sin apoyo militar. Esto lo lograron los Napoleones, Kemal Atatürk, los presidentes mejicanos y De Gaulle, y posiblemente lo consiga también el general Park en Corea. Precisamente en ese punto han fallado casi todos los otros regímenes siguientes a una intervención militar.
- El régimen tiene que ser considerado por las fuerzas armadas como ventajoso, lo que puede aplicarse a todos los casos antedichos.

- Por último estas fuerzas armadas tienen que confiar en su jefe, el jefe del estado, tanto como para estar dispuestas a regresar a los cuarteles cuando él de la orden para hacerlo.

Sin embargo, estas cuatro condiciones, prescindiendo de los casos citados no se cumplen en ninguna parte. Castelo Branco en Brasil mandó a sus soldados regresasen a los cuarteles, y éstos le obedecieron. Pero ¿puede sobrevivir el actual régimen brasileño sin las fuerzas armadas? Cada una de estas condiciones depara dificultades a un régimen llegado al poder después de una intervención militar en el Tercer Mundo. La mayoría de estos estados son de poca tradición y experiencia política -estados en una crisis latente crónica, en los que la opinión pública carece de fuerza y está muy dividida. Por todos estos motivos estas naciones requieren un poder ejecutivo fuerte, exigencia para la que son aptos los regímenes de "partido único", que no siempre supieron cumplir su cometido. Por lo tanto los gobiernos de estas naciones dependen extraordinariamente de sus fuerzas armadas. Y en la realidad son estas razones las que han llevado a intervenciones militares. Con estas relaciones de dependencia las fuerzas armadas de un gobierno pueden obligar a su dimisión, simplemente negándole su apoyo, sin tener que molestarse en derribarlo.

La segunda de estas cuatro condiciones es tan difícil de cumplir en la fase siguiente a la intervención como en la fase previa. Estas sociedades no cambian de la noche a la mañana. Solo porque haya tomado la dirección gubernamental un general, coronel o capitán.

Tampoco se cumplen irremisiblemente la tercera y cuarta condición, si bien son más fáciles de realizar. Ya se ha indicado que un régimen llegado al poder por intervención militar, solo en raras ocasiones aparece aceptable para los militares. Por el contrario el militar se siente atormentado con la preocupación de que sus anteriores enemigos pudiesen volver a conseguir el poder. Y por último es falso suponer que los oficiales en activo confían incondicionalmente en el militar, ahora jefe del estado, solo porque aquél haya alcanzado el poder con su apoyo. Por el contrario, los anales de las intervenciones militares muestran en la mayoría de los casos que el jefe de estado salido de las filas militares después de algún tiempo es envidiado o despreciado por sus anteriores partidarios. Jefes militares como Kassen (Irak) o Rojas (Colombia) o Jiménez (Venezuela) fueron odiados y temidos por sus anteriores colegas, y después de la derrota estuvo claro que también Nasser se atrajo la ira de sus anteriores camaradas.

## Después del Golpe Militar - Un nuevo Golpe Militar

Muchos estados del Tercer Mundo pueden esperar en el mejor de los casos una retirada condicionada y temporal de la política activa por parte de los militares. Una verdadera neutralidad de las fuerzas armadas, basada en el hecho de que estén contentas con el régimen y que éste a su vez no necesite atraerse el contento de los militares, es solo posible en las sociedades industriales con cultura política más o menos desarrollada. Las condiciones previas para una actitud neutral del militar consisten brevemente expuestas, en que ni el régimen sucesor necesite de los militares ni éstos de aquél.

La última condicionante puede cumplirse en el sentido de que el militar pueda estar convencido de que su futuro político y el de sus jefes están asegurados. El resultado más probable de un golpe de estado y de un régimen militar es un segundo golpe de estado y otro régimen militar, entre cuyos dos regímenes militares habrá cortos períodos de dominio militar indirecto, gobierno de un solo partido y de varios partidos políticos pero con escasa actividad política, siendo además muy probable que estas tres formas de gobierno se releven sucesivamente durante un tiempo considerable.

## Los Militares y la Modernización

Hoy estamos en mejor situación para discutir las causas, desarrollo y consecuencias de una intervención militar que hace diez años, porque el grupo de estados afectado y el número de golpes efectuados mientras tanto es considerablemente mayor y hemos tenido tiempo suficiente para juzgar los logros de los regímenes militares.

Muchos observadores han pronosticado grandes cosas de los regímenes militares surgidos. Entonces parecía que los experimentos efectuados con las técnicas del despotismo en dichas naciones fuesen la respuesta adecuada a su retraso y su pobreza. Cuando se extendió por el Tercer Mundo la peste del sistema de partido único, hubo general entusiasmo por ello. Cuando se sucedieron golpes militares en todo el Tercer Mundo surgió también un enjambre de apologistas. Puesto que la mayoría de los regímenes solo duraban dos o como mucho tres años, no se podía saber cómo habrían funcionado. Argumentos típicos por ejemplo eran los siguientes:

- Las fuerzas armadas tienen que estar especializadas técnicamente y estar en condiciones de formar oficiales para la conducción

de personal. En consecuencia los oficiales poseen especialidades más progresistas que las habituales en la economía civil.

- Segundo, los oficiales tienen que buscar modelos y prototipos fuera de su sociedad y por ello son muy sensibles a las necesidades de modernización y progreso técnico.
- Tercero, son muy conscientes de la cuantía del retraso de sus países y reconocen la necesidad de modificaciones sociales esenciales. Las fuerzas armadas son organizaciones con "sentido de rivalidad". Todas las demás organizaciones trabajan en conexión con su propia sociedad, pero el soldado mira siempre más allá de las fronteras. Puesto que además la prueba revalidadora de la eficacia de las fuerzas armadas es una guerra futura, reina en éstas el criterio de que han de adelantarse a su tiempo con el material y no limitarse a aceptar las condiciones cotidianas locales - (3).

### Reparos contra la Hipótesis de la Modernización

Todo esto son afirmaciones gratuitas y no demostrables:

- ¿Es suficiente el simple empleo, cuidado y puesta a punto de las armas modernas -en oposición a su fabricación- para penetrar a los oficiales del entusiasmo por la "modernización"?
- ¿El propio deseo expreso de modernización representa algo más importante que el deseo de consumir productos occidentales?

-----

(3) Ver Henry Biener, "The Background to Contemporary Study of Militaries and Modernization" (Antecedentes al Estado Contemporáneo de los Militares y la Modernización), en Henry Biener (Editor) "The Military and Modernization" (Los Militares y la Modernización) Chicago y Nueva York: Aldine-Atherton, 1971; ver además Lucian Pye: "Armies in the Proceso of Political Modernization" (Los Ejércitos en el Proceso de la Modernización Política) en John J. Johnson (Editor) "The Role of the Military in Underdeveloped Countries" (El Cometido de los Militares en los Países Subdesarrollados), Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1962), así como A. Craig. "The Argentine Armed Forces and Their Role in the Nation, 1955-1970", Tesis doctoral no publicada (Universidad de Manchester, 1973).

- ¿No están los políticos y negociantes tan en contacto con las sociedades progresistas como los oficiales?
- ¿No son las firmas comerciales instituciones con tanto "sentido de la rivalidad" como las fuerzas armadas?

Incluso aunque estas afirmaciones fuesen ciertas -para lo que no se ha proporcionado ninguna prueba- estas afirmaciones solo serían válidas para un limitado número de naciones, cuyas fuerzas armadas están especializadas y son técnicas. En realidad la mayoría de las fuerzas armadas son infantería del ejército de tierra y además en reducido número. Las fuerzas armadas de Ghana y Nigeria, en Africa, el año 1969 cuando el golpe de estado, eran de tan solo 9.000 hombres. E incluso fuerzas armadas numerosas y (al parecer) muy tecnificadas en la práctica aparecen como retrasadas. En 1969 decía el general Uruburu sobre las fuerzas armadas argentinas: "Nuestros Zapadores en la práctica no pueden garantizar que las unidades del ejército de tierra puedan pasar el río, y nuestro sistema logístico es una reliquia histórica de finales del siglo pasado".

### El Cometido de los Oficiales

Una segunda categoría similar de argumentos expuestos a priori abarca lo que podría calificarse como "cliché del Oficial". A éste pertenecen la autovaloración del militar desde el punto de vista de las "virtudes militares", así como la concepción del intelectual "progresista" que ve en el militar "cabeza cuadrada", torpe "ultraconservador" nacionalista de "estupidez engreída". Ninguno de estos clichés es importante para el problema de la modernización. Morris Janowitz por el contrario acentúa la "función gestora" de los oficiales. Puso ya de relieve este aspecto en un perfil de los soldados estadounidenses (4) y lo ha proyectado a las naciones del Tercer Mundo. Para algunas naciones, por ejemplo Argentina, este criterio parece acertado, pero desde luego no para todas y posiblemente para muy pocas.

---

(4) Morris Janowitz, "The Profesional Soldier" (New York, Free Press, 1960, y London Collier-MacMillan, 1971).

Por último está la identificación de los oficiales con la clase media y de ésta con la modernización. Este es casi el tema lírico de Manfred Halpern en su trabajo sobre los oficiales árabes (5). Según él esta "Nueva" clase se ve forzada por su propio interés "a crear instituciones modernas integradoras que puedan movilizar el espíritu y las fuentes auxiliares de la nación (6) y las fuerzas armadas son "la fuerza principalmente activa y el instrumento principal" de esta nueva clase media. Huntington ha generalizado esta tesis: las fuerzas armadas de clase media son radicales mientras exista la oligarquía. Ellas la derriban para dar acceso al poder a otros grupos de la clase media. Tan pronto alcanzan estos grupos el poder las fuerzas armadas se hacen beligerantes apoyando a los gobiernos constituidos por tales grupos o desposeyéndolos del poder. Tan pronto son puestos en tela de juicio por las masas se vuelven conservadores y sus golpes de estado adquieren el carácter de vetos.

Hoy en el decenio de los 1970 disponemos de algunos datos empíricos a los que podemos acogernos. De estos se obtiene con bastante claridad que los militares, por lo menos en lo referente a Iberoamérica por regla general han sido una fuerza conservadora política y socialmente. Darío Cantón ha estudiado de forma ejemplar las intervenciones militares en Argentina entre 1900 y 1966. El resultado es sorprendente. Ni una sola intervención a favor de una tendencia "próxima al pueblo" ha tenido éxito. Por el contrario triunfaron todas las revueltas contra una tendencia "próxima al pueblo", con dos excepciones, y estas dos (1951 y junio de 1955) se dirigieron contra Perón.

- 
- (5) Manfred Halpern, "Middle East Armies and the New Middle Class" (Los Ejércitos de Oriente Medio y la Nueva Clase Media) en John J. Johnson (Editor): "The Role of the Military in Underdeveloped Countries", (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1962).
- (6) Manfred Halpern, "The Politics of Social Change in the Middle East" (La Política del Cambio Social en Oriente Medio), (Princeton New Jersey, Princeton University Press, 1963), pág. 72.

## Limitada Competencia Económica

Un nuevo estudio de Erich Nordlinger analiza no menos de 74 regímenes no occidentales y no comunistas (7). Se trata de 74 naciones que de alguna forma han recibido ayuda extranjera y apoyo de EE.UU. Nordlinger las divide en tres grupos: las que entre 1957-1962 fueron gobernadas directamente por militares; las que en este período estuvieron muy influenciadas por los militares, y por último aquellas naciones en las que la influencia militar fue pequeña o casi nula. Después puso en relación este aspecto militar con siete indicadores de la transformación económica y social, que pueden contemplarse como influenciables por el gobierno:

- la tasa de crecimiento de ingresos per cápita entre 1950 y 1963;
- la cuantía de la mejora en productividad agrícola desde 1950;
- la modificación del grado de industrialización entre 1957-1961;
- la tasa de inversión bruta, 1957-1962;
- un canon que refleje la modificación en la eficacia del sistema tributario entre 1950-1963;
- una medición conjunta y de decisiva importancia, de naturaleza cualitativa, que sirva, mediante el planteamiento de tres cuestiones, para informar en qué medida el gobierno y los altos funcionarios estaban vinculados al desarrollo económico.

Si se tienen en cuenta los siete indicadores, se obtiene que la correlación con la fuerza política de los militares solo dio el valor 0,04. En otras palabras el rendimiento fue igual con independencia de que los militares estuviesen o no en el poder.

De ello se obtiene la conclusión (que también se corrobora en otras pruebas contenidas en este estudio) de que el militar está en oposición con grupos y estratos que exigen modificaciones en el campo económico.

---

(7) Eric A. Nordlinger, "Soldiers in Mufti", American Political Science Review (diciembre 1970), pág. 1131.

Nordlinger subdividió los 74 estados en regiones geográficas: Iberoamérica (21 estados), Oriente Medio y Africa del Norte (15), Asia (15) y Africa Tropical. Africa supone un caso especial. Cuanto más fuerte es allí la influencia militar tanto más elevada es la tasa de crecimiento del producto social bruto (0,45), el creciente industrial (0,42) y la producción agrícola (0,60), así como el ritmo de expansión del sector de formación (0,34). Por el contrario no existe ninguna correlación con las modificaciones en tributación (0,07) o con el nivel de inversión (0,06). Tampoco existe correlación en este progreso económico y el compromiso del gobierno con el fomento del desarrollo (correlación 0,08). Parece que el militar tolere el desarrollo en vez de fomentarlo premeditadamente.

Pero si nos dirigimos a las regiones no africanas, entonces se enturbia el rendimiento de los regímenes militares. En todas estas regiones han actuado los gobiernos contra la modernización, en todos ellos la correlación es negativa. En Oriente Medio - 0,16, en Asia - 0,17 y en Iberoamérica - 0,43.

Visto en conjunto es este un cuadro lamentable. Con una excepción de una correlación y modesta entre dominio militar e industrialización que se limita a Iberoamérica -no existe en ninguna parte una correlación importante entre predominio militar y progreso socio-económico. Por el contrario existen fuertes indicios de que las posibilidades de progreso fueran tanto menores cuanto mayor fuese la intervención militar. Para Iberoamérica es cierto que el progreso en el número de escuelas y estudiantes es tanto más pequeño cuanto más marcado el dominio militar. En Asia los avances en la producción agrícola y en el nivel de inversiones son tanto más pequeños cuanto mayor es el predominio político militar. El Oriente Medio y el Africa del Norte muestran la correlación negativa más chocante de todas las regiones: cuanto mayor es el dominio militar menor es el crecimiento del producto social bruto por individuo de la población.

Muy pocos regímenes militares han durado más de un decenio, hasta su derrocamiento o retirada, y los pocos regímenes que han durado más estuvieron sometidos a ceses por otros golpes de estado, de los que unos tuvieron éxito y otros no.

Casi ningún régimen militar ha dado lugar a otros regímenes sucesorios civiles capaces de subsistir. En consecuencia desde el punto de vista del orden constitucional su balance es profundamente decepcionante. Se muestra además que no son los modernizadores armados, los salvadores de la espada, como se les había considerado. Si exceptuamos parte de Africa,



los gobernantes militares en la "modernización" no fueron mejores, o incluso peores, que los civiles.

El mero hecho de que son soldados hace difícil que se vean como son en realidad. El brillo, la marcialidad, el heroísmo y la dignidad los envuelven (aunque sería una tarea interesante constatar cuántos de los actuales gobernantes militares han oído silbar alguna vez una bala enemiga). Este ansia de heroísmo se les adhiere siempre y parece prestar a las cosas que ellos hacen una importancia sobrenatural. Tal vez fuese más discreto verlos como veía Walter Scott a un político de su tiempo: "Siempre me recuerda a un toro que nunca consiguió una ternera, pero que desempeña con tanta solemnidad su cometido que siempre conservó su buena fama!"

- - - - -

ESTADOS	Años de In- dependencia	Número de Jefes de Es- tado.	Golpes de estado con éxito.	Golpes de estado fa- lidos.	Guerras ci- viles.	Tipos de go- bierno ( en marzo 1976)
Marruecos	20	2	-	2	-	(5)
Argelia	13	2	1	-	-	(1)
Túnez	19	1	-	-	-	(2)
Libia	25	2	1	-	-	(4)
Egipto	1952	3	1	-	-	(1)
Mauritania	16	1	-	-	-	(2)
Mali	16	2	1	-	-	(4)
Niger	16	2	1	-	-	(4)
Chad	16	2	1	-	1	(4)
Sudán	20	9	3	4	1	(4)
Islas Cabo Verde	1	1	-	-	-	(2)
Senegal	16	1	-	-	-	(2)
Gambia	11	1	-	-	-	(3)
Alto Volta	16	3	2	-	-	(4)
Nigeria	16	5	3	1	1	(4)
Camerun	15	1	-	-	-	(1)
Rep. Africa Central	7	2	1	-	-	(4)
Etiopia	1930	3	2	1	1	(4)

ESTADOS	Años de In- dependencia	Número de Jefes de Es- tado.	Golpes de estado con éxito.	Golpes de estado fa- llidos.	Guerras ci- viles.	Tipos de go- bierno ( en marzo 1970)
Guinea-Bissau	2	1	-	-	-	(2)
Guinea	18	1	-	-	-	(2)
Sierra Leona	15	4	2	1	-	(1)
Liberia	1944	2	-	1	-	(2)
Costa de Marfil	16	1	-	-	-	(2)
Ghana	19	5	2	1	-	(4)
Togo	16	4	2	1	-	(1)
Dahomey/Barin	16	10	5	-	-	(4)
S. Tomé	1	1	-	-	-	(2)
Guinea Ecuatorial	8	1	-	-	-	(2)
Gabón	16	1	-	1	-	(2)
Congo	16	4	2	1	-	(1)
Zaire	16	6	2	1	2	(1)
Uganda	14	2	1	-	2	(4)
Ruanda	14	1	1	-	1	(4)
Burundi	14	7	2	1	1	(4)
Kenia	13	1	-	-	-	(2)
Somalia	16	3	1	-	-	(2)